



UTURUNCO

**APORTE PARA
LA LIBERACION
NACIONAL.**



MENSAJE DE LOS "UTURUNCOS" AL PUEBLO ARGENTINO

Cambio estructural revolucionario; desarrollo económico, cultural y tecnológico; autodeterminación nacional, sin colonización financiera imperialista; una patria para todos los argentinos y no sólo para los "trusts" extranjeros y las 200 familias de la oligarquía criolla; poner el socialismo en todos los sectores de la vida nacional; independencia del pueblo trabajador de la tutela opresora y explotadora de la burguesía, de la burocracia y del imperialismo; hacer de la Argentina una nación industrializada, justa, libre y soberana, en que su pueblo sea el sujeto de la historia.

Después del golpe gorila del año 1955, los "Uturuncos" hemos sido los primeros en la acción revolucionaria, cuando los gobiernos desarrollistas, sometidos a la oligarquía criolla y al imperialismo, entregaban el país al gran capital financiero internacional. Salimos entonces a la lucha armada en protesta contra una ley de radicación de capital extranjero que convertía a la Argentina en negocio privado de unas cuantas compañías multinacionales. Nos opusimos a la entrega del petróleo y de las posiciones claves de la economía nacional a las empresas extranjeras, que nos ha conducido a una situación de dependencia económica, soberanía política hipotecada, bajo nivel de vida popular y a una crisis económica es-

El Topo Blindado

tructural acumulativa, que para resolverla no hace falta una política de curandero sino de cirujano, por más que algunos oportunistas consideren que ha llegado el tiempo del reformismo y no las transformaciones revolucionarias.

Argentina, y toda la América Latina, se encuentra ahora en una gran crisis económica, social y política como al comienzo del Siglo XIX, cuando estallaron, sucesiva o simultáneamente, los movimientos de liberación anticolonial. América Latina se emancipó del coloniaje recurriendo a la violencia y no sometándose a los decretos absolutistas de los virreyes. Si San Martín, Bolívar y los libertadores de América hubieran sido reformistas y no revolucionarios, seguiríamos siendo colonia. Sin embargo, al no haberse logrado la emancipación económica además de la política, los gobiernos latinoamericanos están conducidos por los "políticos de paja" al servicio del imperialismo.

Ante el desastre económico, político y social que vive la Argentina, con estructuras envejecidas, que se oponen al desenvolvimiento económico, cultural y tecnológico, a superar de una vez la crisis económica acumulativa, hace falta volver al espíritu revolucionario de mayo de 1810; para llevar adelante una "segunda revolución", que los "Uturuncos" consideramos se concreta, entre otros, en los puntos siguientes:

POBLACION Y CRISIS:

Con un espacio geográfico enorme, Argentina sólo tiene 25 millones de habitantes en 2.8 millones de kilómetros cua-

drados; aumenta su población 1,5% por año, necesitando casi medio siglo para duplicarla; Brasil crece anualmente al 2,9% y precisa 24 años, más o menos, para duplicar su población, que se aproxima ahora a los 100 millones de habitantes. Hacia el año 2000, respectivamente, Argentina y Brasil tendrían 35 y 225 millones de seres humanos. ¿Qué porvenir espera la Argentina con bajo nivel de producción, atraso tecnológico, pequeñas industrias y escaso crecimiento de su población, ante el subimperialismo brasileño?. De seguir así las cosas, con malos gobiernos y una oligarquía responsable del subdesarrollo económico, dentro de tres décadas, la Argentina será una segunda o tercera potencia en Sudamérica, un "satélite" del subimperialismo brasileño, gendarme del imperialismo yanqui, destinado a reprimir los movimientos de liberación en América Latina.

Para asegurar la independencia económica y no perder la soberanía política, Argentina tiene que programar su desarrollo con criterio revolucionario y a un nivel no inferior a la explotación intensiva de la energía nuclear, en base a la integración de las pequeñas empresas en grandes unidades de producción, que asimilen la civilización de las computadoras. En nuestra época, el país que no alcanza la automatización de grandes sectores de la industria, la mecanización de la agricultura, la explotación de la energía nuclear, la conquista del espacio cósmico, es una segunda potencia sin perspectiva histórica de perdurabilidad.

Si no queremos ser reducidos al doble coloniaje del imperialismo yanqui y al subimperialismo brasileño, la Argentina tiene un dilema histórico: o revolución económica con cambio de estructuras o neo-colonización del país a corto plazo. Tenemos la obligación, la urgencia histórica y política, de crear un país libre y soberano, sobre la base de que el progreso económico y tecnológico constituyen el verdadero poderío estratégico, especialmente para un país chico en población, pero potencialmente rico. Si algunos cuadros de la oficialidad del ejército argentino son sensibles a la defensa de los intereses de la patria en peligro, debe unirse a nosotros en defensa de una patria para todos, libre y soberana, cuyos

El Topo Blindado

peores enemigos están dentro del país, anteponiendo sus mezquinos intereses de grupos privilegiados al interés general de la Nación en peligro de desaparición, de neo-colonización por el imperialismo y el subimperialismo. Para evitar un triste destino a nuestra patria amenazada, ya desalojada de sus periferias geográficas por Brasil, los "Uturuncos" llaman a toda la juventud argentina, a todos los argentinos, a los cuadros más esclarecidos y patrióticos de las fuerzas armadas, para que todos juntos hagamos la gran revolución económica y social que necesita el país, para crecer económicamente más que ningún país del mundo, si sabemos utilizar todas nuestras posibilidades, si damos trabajo a todo el mundo, si abolimos las rentas parasitarias y suprimimos el privilegio de los grupos oligárquicos.

DESARROLLO Y RENTA NACIONAL:

Si no cambia su régimen de producción y de distribución, Argentina está condenada a una crisis total de estancamiento. El aumento del producto nacional bruto (riqueza total del país) es muy escaso: 3 al 4% anual, según años, lo cual duplica el ingreso en unos 16 a 20 años, contra 8 a 10 años en Brasil, aunque este país consigue ese crecimiento con un aporte masivo de capital extranjero (que coloniza al país) y en base a que el ingreso personal de un brasileño es la tercera parte del ingreso de un argentino, es decir, 393 contra 1.100 dólares. Brasil invierte lo que le quita a sus clases trabajadoras hambreadas, pero el desarrollo argentino no puede ni debe hacerse sobre la base de que paguen la crisis los pobres, sino confiscando e invirtiendo las rentas parasitarias de los ricos. Brasil busca su desarrollo con fascismo, pero la Argentina tiene que hacerlo con socialismo, para progresar más en un año que en cuatro con gobiernos de la oligarquía, sometidos al imperialismo.

En Brasil, desde la caída del gobierno de Goulart, el ingreso personal de los trabajadores ha declinado un 30%. Con ese

ingreso robado a los obreros, empleados y campesinos pobres, aumentó la tasa de inversión; pero, a la larga, la crisis está contenida en ese sistema, ya que aumenta la producción sobre la base de disminuir el consumo popular, lo que detiene el avance hacia el neocapitalismo, basado en la sociedad de consumo. La aparente prosperidad brasileña cuenta con el aporte de más de 1.000 millones de dólares de capital extranjero por año, pero exigen más de esa cantidad como amortización, intereses, dividendos y regalías. Ese no es el camino que hay que seguir en el desarrollo argentino, donde el capital foráneo aporta ocho a diez veces menos monto de inversión que en Brasil, ya hipotecado por empréstitos, créditos e inversiones directas del capital financiero internacional. Obtener un dólar de inversión y que salga otro dólar de ganancias, no resuelve los problemas de desarrollo en ningún país, como no sea colonizarlo financieramente.

El modelo brasileño de desarrollo es negativo: bajo nivel de vida popular; más salida que entrada de capital extranjero en un próximo futuro; colonización industrial y financiera; transferencia de la crisis estructural de los grupos privilegiados hacia los sectores asalariados; en definitiva, así los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. Frente a los métodos fascistas brasileños, proponemos una acumulación basada en un auténtico socialismo nacional demostrando que la productividad y la libertad son compatibles en las empresas industriales, los servicios públicos y los combinados agro-industriales, regidos por la democracia directa de consejos de trabajadores no burocratizados.

PROGRESO ECONOMICO SIN PRIVILEGIOS DE CLASE:

En Brasil, de cada 100 unidades de producto nacional bruto se invierten 16; en Argentina, 19; pero Brasil crece más económicamente porque recibe, adicionalmente, 8 a 10 unidades de ca-

El Topo Blindado

pital extranjero por año, contra 1 unidad en la Argentina. Sin embargo, la fuente más generosa de capital en Brasil ha sido rebajar el nivel de vida de los asalariados en un 30%. La Argentina podría alcanzar al Brasil, y superarlo sin recurrir a la ayuda masiva del capital extranjero, repartiendo más equitativamente el ingreso y reinvertiendo masivamente en sectores productivos la renta nacional.

En 1972, por ejemplo, de cada \$ 100 de producto nacional bruto argentino sólo \$ 36 se destinaban a los asalariados, quedando para los grupos capitalistas, rentistas, improductivos, empresas extranjeras, unos \$ 64, de los cuales invierten \$ 19. ¿Que pasa con los \$ 45 restantes? ¿En que los derrochan las clases dominantes explotadoras? ¿En lujos y fiestas galantes? Si esas rentas parasitarias fueran confiscadas e invertidas para un gobierno revolucionario, la Argentina avanzaría así más en un año que en un quinquenio con gobiernos entregados a las oligarquías, las burguesías, las burocracias y el imperialismo económico. La salvación del país por consiguiente, está en su capitalización interna y no en su colonización financiera por el extranjero.

La equidad económica y la prosperidad de un país no son contradictorias, sino interdependientes, pues si las clases explotadoras toman, sin trabajar, la mayor parte de los productos del trabajo nacional, se produce así una crisis estructural inherente a un modo anacrónico de producción, que conduce a la decadencia sistemática a una nación, condenada a su desaparición histórica, a su colonización económica por potencias industrializadas, ricas, en plena expansión.

Argentina será una nación atrasada, económica y tecnológicamente, mientras no aumente su tasa de inversión del 19% del producto nacional bruto a más del 30%. Ello será imposible mientras el 5% de la población privilegiada (oligarquía, gran burguesía, empresas extranjeras, altas jerarquías burocráticas), percibe el 31,2% del ingreso nacional, dejando sólo un 20% del mismo para el 50% de la población más pobre (obreros, peones, jubilados, etc.),

que se encuentran en una situación económica miserable. Por comparación, y dentro de la economía capitalista, el 5% de la población norteamericana más privilegiada recibe el 20% del ingreso nacional y sólo el 15% en Noruega, dejando más del 50% del mismo para el 50% de la población más pobre, es decir, para los obreros y el subproletariado. Quiere decir por tanto, que los oligarcas de la Argentina son más avarientos que los capitalistas extranjeros. Con decir por ejemplo, que Bunge y Born debe recibir un ingreso equivalente a 10.000 campesinos pobres ¿Cabe mayor injusticia social? ¿Puede y debe tolerar el país que los ricos sean tan ricos y los pobres tan pobres? ¿Hasta dónde y hasta cuándo, pueblo argentino?

Si queremos acelerar el crecimiento económico en la Argentina no hay que perderse en tomar las recomendaciones de los economistas tecnócratas que todo lo quieren arreglar con ecuaciones, escalas logarítmicas, ordenadas, y estadísticas, etc., para ocultar la verdad haciendo de asesores rentados de la alta burguesía robando dinero al fisco, para justificar el alza de los precios y la congelación de los salarios. Si de verdad se aspira a un desarrollo económico rápido en la Argentina no hay que teorizar tanto, sino tomar medidas prácticas y revolucionarias: confiscar las grandes rentas de la oligarquía, la gran burguesía y el imperialismo, para invertir las en la creación de una industria pesada; salud y educación; viviendas para el pueblo; petróleo, energía eléctrica y energía atómica; transportes y comunicaciones; una industria moderna de alta productividad; mecanización de la agricultura; y en corregir los desarrollos desiguales entre las regiones argentinas subdesarrolladas y las más industrializadas. Mientras Bunge y Born, sin sembrar un solo grano de trigo, recibe un ingreso equivalente a 10.000 campesinos pobres, tan sólo por hacer de intermediario en el comercio de granos y oleaginosos, Argentina no tendrá ninguna salida a su crisis económica estructural, determinada por su oligarquía, las enormes ganancias que sustrae el imperialismo económico y la existencia de un Estado caro y malo, siempre en contra de la sociedad y de la nación.

El Topo Blindado

DESARROLLO ARMONICO DEL PAIS:

No hay derecho a que las provincias pobres argentinas se eternicen en su miseria. Por el hecho de nacer en Buenos Aires un porteño tiene, increíblemente, 3 a 4 veces más ingreso personal que un catamarqueño o un formoseño, por no citar otros casos en otras provincias subdesarrolladas. Injustamente, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Entre Ríos perciben el 78,2% del total de todo el gasto público del país. Por ejemplo, la municipalidad de Rosario gastó en 1970 unos \$ 14.000 millones, o sea, 2 veces más que Catamarca o Salta, lo mismo que Santiago del Estero y aproximadamente el 60% de todos los gastos públicos realizados en la Patagonia.

Argentina es un país semicolonial respecto de Estados Unidos y de Europa occidental, pero Buenos Aires es una zona superdesarrollada con relación a la Patagonia, el Norte y el Noroeste argentinos, ya que casi toda la industria está concentrada en Buenos Aires y a un radio de unos 500 kilómetros de su centro urbano. Hacia 1970, la Capital Federal y el Gran Buenos Aires acumulaban unos 10.4 millones de habitantes, es decir, casi la mitad de la población argentina. Así se produce superpoblación en unas zonas y despoblación en otras: 44 habitantes por kilómetro cuadrado en Buenos Aires y la Capital Federal, contra 4 kilómetros cuadrados por habitante en Santa Cruz y en casi toda la Patagonia, una tierra vacía de personas, ocupada por rebaños de ovejas en grandes latifundios extensivos como no los tuvo la Edad Media europea bajo el feudalismo. Si una gran potencia naval intentara la ocupación o separación de la Patagonia de la Argentina, habría pocas posibilidades de defenderla ni con ejércitos regulares débiles ni con guerrillas, ya que en las tierras patagónicas no hay población, sino muchas ovejas y grandes terratenientes. Así la Argentina no está en condiciones de defender su soberanía nacional.

El drama del estancamiento económico argentino es

que en 8 veces menos territorio que Santa Cruz, Bélgica posee una renta bruta nacional similar a la de la Argentina y un volumen de exportaciones cuatro veces mayor. He ahí el cuadro económico atrasado de la Argentina, que hay que ver un poco más allá de la General Paz, para no perder nuestra verdadera dimensión con falsas vanidades.

Hay que corregir con una política racional los desarrollos económicos, tecnológicos y culturales muy desiguales entre Buenos Aires y las provincias, poniendo término a una política nefasta de campo vacío y de superconcentración demográfica urbana. Por increíbles que parezca, en la Argentina crece anualmente la población urbana más del 3%, contra 1,5% la población general y 0,4% la población rural que queda en el campo, es decir, la masa humana de las ciudades avanza casi 30 veces más rápida que la del campo ¿Hacia dónde nos conduce semejante contradicción entre el campo subpoblado y la ciudad superpoblada, en función del latifundio rural y de un capitalismo irracional en las Ciudades?. Esto no puede ni debe continuar así ni un decenio más, sin que la Argentina caiga en una crisis total, de la cual no podría salir independiente y soberana, si es atacada por alguna potencia extranjera o desintegrada por particularismos que generara o apoyara el imperialismo.

Para superar el desarrollo desigual económico y tecnológico entre Buenos Aires y las provincias propugnamos, entre otras medidas, las siguientes: regionalización y no provincialización, para superar una administración liberal, anacrónica e ineficaz. La provincia es una base administrativa del siglo pasado con liberalismo, mientras que la región económica es propia de la era tecnológica, que para su aplicación correcta requiere los grandes espacios ecológicos, proyectados sobre vías de comunicación, mercados, fuentes de materias primas y masas bien distribuidas de poblaciones. Sólo así podrá llegar a todas partes la civilización del confort, la cultura, la tecnología, los servicios públicos modernos, la gran industria agrícola o urbana. Todo ello es posible en

El Topo Blindado

base a una economía de autogestión que no permita monopolios ni vender barato el azúcar de Tucumán, por ejemplo, por productos manufacturados caros de Buenos Aires. Únicamente así la Nación y las Regiones serán una unidad compacta, expeditiva y solidaria.

LA CRISIS LA PAGA EL PUEBLO:

En la Argentina, la crisis siempre la pagan los pobres, para que disfruten los ricos. En 1950, la parte del sector asalariado en el producto nacional bruto era del 64,1%; pero con los gobiernos oligárquicos, que tanto hablan de "democracia", descendió la parte de los asalariados, en 1972, al 36,1%, o sea, que perdieron el 28% del valor de sus salarios reales, aunque hayan aumentado, ficticiamente, los salarios monetarios.

Con una burguesía egoísta, una oligarquía feudal, un militarismo dictatorial y una burocracia antiobrera, los trabajadores argentinos siempre vivimos peor en vez de vivir mejor, ya que la tecnología va trayendo progresos en la producción, pero sin que ello suponga aumentar el nivel de consumo de los trabajadores y sus familias. La burguesía y la oligarquía explotan y derrochan: crean la crisis económica estructural, privando de trabajo a muchos obreros. El militar reprime duramente todo intento de emancipación del trabajador. Las burocracias sindicales (que participan del beneficio capitalista por medio de los fondos para obras sociales, cuotas sindicales y meses de entrega de sueldo a título de renovación de un convenio colectivo de trabajo), se confabulaban para mantenernos a los trabajadores en el limbo del reformismo. En este terreno, las burocracias oportunistas son tan contra-revolucionarias como la burguesía industrial y la aristocracia terrateniente, yendo del brazo con los militares fascistas y los ejecutivos de las empresas imperialistas.

El pueblo trabajador paga el capital y los intereses de la crisis, sin esperanza de salir de ella, ya que los dirigentes burocratizados condenan la violencia como arma política para modificar un estado de cosas cada vez peor, más corrompido, más envilecido. En la Argentina, el capitalismo es más reaccionario que en Europa y Estados Unidos: los obreros, el sector asalariado, la peonada, sólo reciben el 34% del ingreso bruto nacional, contra un 80% en Norteamérica; y todavía se nos pide a los trabajadores argentinos que seamos pacientes, pacíficos, resignados! Mejor sería decir "domesticados", pacientes como un esclavo. En situaciones de corrupción de las clases altas, de tener que soportar un Estado caro y malo, de que el año que venga sea peor que el año pasado y de que el futuro siempre sea peor para el obrero, el jornalero, el jubilado y las clases medias débiles, hay una sola solución para acabar con la miseria, la injusticia y los malos gobiernos: acción directa del pueblo para crear su propio poder, su propio gobierno.

¿Que porvenir espera a millones de argentinos de la clase trabajadora cuando con el "acuerdo CGT-CGE" suban los precios y sigan congelando los salarios? En ese momento crítico, los "Uturuncos" estaremos al lado de los trabajadores, en contra de los burócratas entreguistas, al servicio del pueblo del que somos parte.

TRANSFORMAR EL MODO DE PRODUCCION AGRARIO:

En la sociedad de consumo no basta con entregar la tierra al que la trabaja, si los productos del agricultor son comercializados por monopolios como Bunge y Born y Cía., que son los que se quedan con el beneficio más importante de las explotaciones agrarias. Por consiguiente, "hay que reformar la reforma agraria" sobre la base del combinado agroindustrial en que la agricultura, la industria y los servicios (comercialización), sean unificados en grandes unidades de producción, industrialización y comercializa-

El Topo Blindado

ción, a fin de superar la diferencia entre industria y agricultura, entre campo y ciudad, entre rurales y ciudadanos. Esta transformación del modo agrario de producción debe hacerse en virtud de cooperativas integradas en primero, segundo y tercer grado y, mejor aún, creando combinados agroindustriales sobre la base de la economía solidaria de autogestión. En este punto será de vital importancia evitar la aparición de la Nueva Clase Burocrática que a menudo desvirtúa los mejores esfuerzos de los pueblos apropiándose del poder para su beneficio, en nombre de la revolución.

En la Argentina, hay que cambiar las estructuras feudales agropecuarias para tener una economía agrícola y ganadera de las más modernas y productivas del mundo. Pero mientras exista el latifundio improductivo y el minifundio de subsistencia, no entrará de lleno la revolución científica y tecnológica en el campo. Mientras la gran propiedad tenga baja productividad por hectárea y la pequeña propiedad emplee mucha mano de obra por hectárea, no podremos llevar la mecanización, la industrialización, la moderna tecnología al campo argentino, potencialmente el más rico del mundo.

Es increíble, pero es cierto, que se venden por año más de 300.000 automóviles de turismo, pero no más de 14.000 tractores y muy pocas toneladas de fertilizantes químicos. Si se invirtieran esas cifras, vendiéndose más tractores, cosechadoras y máquinas agrícolas que automóviles, la Argentina se convertiría en la primera potencia exportadora de cereales en el mundo. Ello nos procuraría, anualmente, muchos miles de millones de dólares en divisas para financiar con ellos la gran industrialización que necesita el país: energía atómica, petróleo, electricidad térmica e hidráulica; producción de varios millones de toneladas de acero; construcciones navales en gran escala; producción de maquinaria de alta calidad; industria química pesada; explotación intensiva de la plataforma marítima continental; inversiones masivas en las provincias más atrasadas para dar a la economía una ley armónica de desarrollo; gastar muchos millones de dólares en investigación cien-

tífica; modernizar la agricultura y crear grandes unidades industriales en el campo; en fin, hacer de la Argentina el primer país socialista industrializado capaz de enfrentar diplomática, comercial y estratégicamente al subimperialismo brasileño.

Sin embargo, nada de esto es posible mientras la tierra sea un bien de renta capitalista y no de trabajo y producción socialista. Si el terrateniente ausentista se lleva el 20 al 30% del valor de la renta de la tierra, ¿qué capital resta para invertir en un latifundio arrendado o sometido a formas parasitarias de explotación? El terrateniente no desaparecerá presionando sobre él impositivamente, ya que el impuesto lo trasladará a la renta que debe pagar el arrendatario y, en definitiva, se transferirá a los productos agropecuarios consumidos en las ciudades. A su vez estas elevarán los precios de sus artículos industriales a cambio de productos agrícolas. Así la vida será cada día más cara y mala: la inflación constituirá el signo y el destino de la economía argentina. - Sólo una economía de cooperativización y de socialización puede realizar el milagro de la estabilización monetaria, haciendo que todos los productos se vendan o cambien en sus respectivos valores, sin permitir que se cargen precios abusivos o de monopolio.

Hay que modernizar el campo argentino donde un peso se amortiza antes que en la industria y, además, procura divisas, cosa no posible con una industria incompetitiva en los mercados mundiales por la acción deliverada del imperialismo. La agricultura argentina estaría en condiciones de apoyar la creación de una gran industria con sus miles de millones de dólares producidos en divisas, por exportaciones agropecuarias. Luego, a mediano plazo, hecha la industrialización, la agricultura recibiría los beneficios de ésta en forma de maquinaria agrícola barata, fertilizantes químicos en abundancia, equipos de producción de toda clase, productos manufacturados económicos.

En la Argentina se desarrollan muy desigualmente la industria y la agricultura debido a un capitalismo irracional. Desde 1927 hasta 1973, el capital fijo en el campo sólo aumentó un 15%, contra un 200% en la industria. Sin embargo, hasta en Estados Uni-

El Topo Blindado

dos la productividad del trabajo en el campo ha aumentado por año alrededor del 4%, contra 2,5% en la industria. Por tanto, potencialmente la productividad del trabajo debería aumentar más en la agricultura que en la industria argentina; pero ello no es posible con explotaciones minifundistas y latifundismo oligárquico.

El latifundio es un mal de la economía argentina. En la zona pampeana, el 1% de los propietarios posee el 22% de la tierra; en el Noroeste, el 4% de los propietarios controla el 48%; y en la zona chaqueña, el 1% de los propietarios posee el 33% de la tierra. En pocas palabras, unos 2.000 propietarios monopolizan, en la Argentina, la mayor parte de la tierra útil, mientras miles de hijos de peones abandonan el campo para ir a poblar, en las grandes ciudades, las "villas miserias". Para acabar con esta situación, con esta crisis estructural, no son eficaces, de ningún modo, la elevación del impuesto sobre la tierra feudal e improductiva, sino que hay un remedio heroico: la revolución agraria; puesto que a grandes males se necesitan grandes remedios.

INDUSTRIALIZACION Y LIBERACION NACIONAL:

Los sectores básicos de la industria argentina están en manos de los capitales extranjeros: 5 empresas controlan el 100% de la petroquímica; 16 empresas el 48% de los productos farmacéuticos; 5 empresas el 70% de los artículos de tocador; 4 empresas el 70% de las pinturas; 8 empresas el 97% de la producción de automotores; 2 empresas el 60% de la fabricación de motores; 2 empresas el 85% de los metales no ferrosos; 2 empresas el 60% de los gases comprimidos; 5 empresas el 100% de la elaboración de cigarrillos; 1 empresa el 100% de la producción de fertilizantes químicos; 3 empresas el 83% de los neumáticos; 3 a 4 empresas el 100% de la fabricación de tractores. Por consiguiente, es explicable que el agro argentino sea el que menos fertilizantes químicos consume en el mundo, con lo cual la productividad de la tierra por hectárea es muy baja. Por otra parte, un tractor vale varios millo-

nes de pesos. En estas condiciones, nunca se mecanizará ni modernizará el campo argentino, por más que se le diera la tierra al que la trabaja, si se deja a los "trusts" de los tractores y de los fertilizantes químicos explotar a los agricultores.

La industria argentina está monopolizada por el capital extranjero, que se ha disfrazado de capital nacional al amparo de leyes coloniales de radicación de capitales foráneos, que han sustituido importaciones, pero a condición de reservarse el mercado interno como monopolio exclusivo, para extraer fabulosas ganancias llevándose, con creces, las divisas producidas por las exportaciones de productos agropecuarios. Bajo esa estructura neo-colonial el camino hacia la industrialización moderna, con exportaciones de productos manufacturados en gran escala, está vedada a la Argentina, santuario del lucro para los capitales extranjeros y los monopolios nacionales, que tienen en Gelbard, Alsogaray o Krieger Vasena a sus gerentes de turno.

Argentina está desamparada en materia de industrialización: hay que importar aproximadamente el 60% del acero consumido; no tenemos grandes usinas productoras de equipos industriales modernos con maquinaria programada; y el empleo artesanal el alrededor del 40% de la mano de obra del sector manufacturero.

La industria argentina es anacrónica. Hacia 1960, había 148.000 establecimientos industriales, de ellos 72.000 sin personal obrero y 64.000 hasta el empleo de 10 obreros. Por consiguiente, fábricas como tales, quedaban unas 11.000, que tampoco son unidades de producción modernas, como no sean las filiales de las empresas extranjeras y alguna que otra empresa de capital nacional. Así las cosas, sólo el 30% de los obreros argentinos son calificados, lo cual demuestra que la mano de obra es de muy baja productividad y preparación tecnológica. Pero lo grave es que la cantidad de ingenieros y técnicos en el total de la mano de obra industrial era, aproximadamente, del 4,5% en las industrias dinámicas y sólo 2,1% en las industrias vegetativas. En cambio, las gran-

El Topo Blindado

des empresas industriales europeas y norteamericanas, en los sectores más desarrollados, ya tienen un ingeniero, científico, técnico, especialista, investigador a nivel universitario por cada cuatro obreros. Sólo así se puede asimilar la gran revolución científico-tecnológica del siglo, que pone en concordancia la Universidad y las Escuelas Técnicas con las empresas industriales gigantescas, tipo General Motors, con 750.000 obreros, y un volumen de ventas superior al total de la renta bruta de la Argentina.

¿Qué se puede esperar de la creación de una Corporación de la Pequeña y Mediana Empresa, como receta económica, si atomizada y desarticulada, con escaso capital y maquinaria vieja, no pide ningún ingeniero, científico o técnico a la Universidad y las Escuelas Técnicas?. Con esa estructura de nuestra vieja y atomizada industria se produce una gran contradicción entre la Universidad avanzada y la industria atrasada. Pues 270.000 estudiantes a nivel superior o universitario no pueden ser colocados, cuando algunos de ellos se reciben, en la industria raquítica nacional, sino que deben emigrar al extranjero, produciéndose así la "fuga de cerebros", originada en la vieja estructura artesanal de la industria argentina.

El remedio a la crisis industrial no reside en crear una Corporación de Pequeña y Mediana Industria, para conservarla como es, pequeña, desintegrada, mala y de baja productividad, incapaz de asimilar los científicos y técnicos que prepara la Universidad y las Escuelas Técnicas. El remedio consiste en una solución de fondo, estructural: integración de las pequeñas industrias afines en unidades económicas superiores, sobre la base de una cooperativización o, mejor aún, de la autogestión económica, a fin de organizar grandes unidades de producción donde vayan a encontrar empleo los miles de ingenieros, científicos, técnicos y especialistas, sin necesidad de abandonar el país, para buscar trabajo en Estados Unidos y, muchos de ellos, en Brasil. Cada especialista a nivel superior le cuesta a Estados Unidos más de 20.000 dólares. Por consiguiente, Argentina, que ha perdido varios miles de científicos y

técnicos desde 1960, está haciendo un empréstito de "materia gris" a la potencia más industrial del mundo, a Estados Unidos. ¿De qué nos sirve que luego, el capital norteamericano, radique en nuestro país algunas empresas, si nos roba los técnicos?

La industria argentina tiene que ser descolonizada del capital extranjero en los sectores monopolizados, integrada en las ramas de la pequeña y mediana industria nacional. Pero esta política no responde al curanderismo de los Gelbard, sino a una solución política revolucionaria, integra, total, que entreponga el interés de la Nación al de los "trusts", los consorcios, los carteles y los "grupos capitalistas del privilegio", entre los cuales está, indudablemente, el señor Gelbard. Pedimos soluciones revolucionarias para acelerar la industrialización en la Argentina y no medidas reformistas, antiobreras, inspiradas en la ley del embudo, con lo ancho siempre para los capitalistas y lo estrecho para los obreros, condenados a un salario de poder adquisitivo decreciente, según el acuerdo de Rucci y Gelbard.

SOLUCIONES REVOLUCIONARIAS:

Las medidas económicas tomadas o recomendadas por el ministro Gelbard son buenas para la burguesía. El "acuerdo CGT-CGE" es un convenio entre la patronal y la burocracia sindical, para beneficiar a los capitalistas a costa de los obreros; pues tanto Rucci como Gelbard viven de la explotación del trabajo ajeno; su lenguaje parece estar a la izquierda; aunque su práctica está a la derecha.

El "paquete de medidas económicas" es desarrollista y ya ensayado por los gobiernos de Frondizi, Onganía y Lanusse, sin que haya dado ningún resultado positivo para superar la crisis estructural argentina. En este sentido, lo mismo que esté al frente

El Topo Blindado

del ministerio de Economía, el empresario Gelbard que Alsogaray o Krieger-Vassena. A la larga, con estas políticas entreguistas, el país y el pueblo seguirán estando cada vez peor y los ricos siempre mejor, sin hacer ningún sacrificio grande para pagar la crisis y salir de ella.

En el "acuerdo CGT-CGE", y su complemento del "paquete de medidas económicas", no se toman más que aspirinas para curar un cáncer. Todo lo programado en política social y económica reside en el frágil mecanismo monetario, crediticio, impositivo, cambiario y financiero, confundiendo así los efectos con las causas determinativas de la crisis de la economía argentina. Nada se dice en concreto para cambiar las estructuras envejecidas de la economía nacional, a fin de actuar más sobre el aumento de la producción global y la productividad industrial y agropecuaria, para disfrutar de un mejor nivel de vida.

Se habla y repite que vamos hacia un cambio en el sentido del socialismo nacional, pero las formas de la propiedad de la tierra y del capital se quedan donde estaban con la dictadura militar.

En fundamentos del "paquete de medidas económico-sociales", se pone el acento en conseguir la liberación del país y en romper la dependencia con los centros del capital financiero internacional, pero la ley de radicación de capitales extranjeros, la afiliación al BID, al Banco Internacional y al Fondo Monetario Internacional, el copamiento de la economía argentina por las empresas multinacionales y la no recuperación de las empresas nacionalizadas hasta 1955 que fueron desnacionalizadas posteriormente, indican claramente, que las cosas no irán mejor con Gelbard que con Alsogaray.

La nacionalización de los depósitos bancarios, la supresión de las financieras para bancarias, la regionalización de los bancos, son medidas de forma, pero no de fondo para poner el di-

nero al servicio de la economía nacional y no, como siempre ha sucedido, la economía nacional al servicio de las potencias privadas del dinero.

La protección al trabajo y a la producción nacional, la creación de una Corporación para el Desarrollo de la Pequeña Empresa, constituyen políticas demagógicas; puesto que, en la realidad, el pez grande seguirá comiéndose al pez chico. La política de promoción minera no dice nada en cuanto a que el país recupere sus fuentes de riquezas naturales, suminería estratégica, arrendada al capital foráneo por los gobiernos de Frondizi, Onganía y Lanusse; pero que no puede recuperar, sin duda alguna, un gobierno que tenga en el ministerio de Economía al multimillonario Gelbard.

En materia de política económica exterior, cómo pagar más de 7.000 millones de dólares de deuda pública externa, con vencimientos de 2.093 millones en 1973, cuando las reservas de oro y dólares del país no superan los 800 millones?. El capital extranjero nos ha empobrecido vendiendo caro y comprando barato, radicando inversiones que dan fabulosas ganancias, para dejar a la Argentina sin reservas de divisas, a fin de que tenga que suplicar de rodillas ante los banqueros extranjeros. Por otra parte, la oligarquía criolla ha sacado miles de millones de dólares hacia cuentas clandestinas de Suiza y a invertirse en Wall Street para dejar al país en la miseria, pidiendo una monedita al extranjero por caridad. Todo esto sigue ahora como antes: ¿cómo saldrá así la Argentina desde la dependencia a la independencia económica, sin tomar medidas revolucionarias?.

Enfáticamente, se pregona que la comercialización de los granos será por cuenta exclusiva del Estado. Hace tiempo que se viene haciendo esta política. Y tanto mejor para Bunge y Born, Dreyfuss y Cía. Los consorcios de granos, con la nacionalización del comercio de los mismos, no pagan al personal, ni los silos, sino únicamente ponen los teletipos para ofrecerlo al mercado mundial, obteniendo suculentas comisiones en dólares que se quedan, en gran parte, en bancos extranjeros. La nacionalización del comercio

El Topo Blindado

de granos no resuelve nada, si las cooperativas y el propio país no comercializan directamente, sin pasar por los intermediarios, que han hecho del comercio exterior argentino un proficuo negocio privado.

Publicitariamente, se repite que vamos a construir 500.000 viviendas, que costarían unos 3.500 millones de dólares, inversión que sería necesaria para desarrollar la industria pesada y la energía nuclear, por menos para no perder la batalla económica frente al Brasil. En la Argentina hay vivienda, pero lo que pasa es que está mal repartida: hay quién tiene varias casas y unos cientos de metros cuadrados de vivienda, mientras otros, los plebeyos, los des-camisados, viven hacinados en las "villas miseria". La solución del problema de la vivienda, no es sólo un problema de inversión, sino de reparto más equitativo de la vivienda ya construída y de no hacinarse a las poblaciones rurales, que se van del campo por falta de tierra, a las ciudades industriales. El problema de la vivienda es creado, en gran parte, por la irracionalidad del capitalismo y sus grandes núcleos urbanos, que surgen como despoblación del campo, debido a que no se produce el desarrollo agroindustrial del campo.

La crisis de la vivienda ha sido creada por los consorcios de construcción de viviendas, que operan con dinero público y venden los departamentos a precios abusivos, esperando amortizarlos en no más de tres años, contra veinte en un período de estabilidad monetaria, es decir, sin inflación. Hay muchos miles de departamentos construídos, pero no ocupados, hasta que no se pague por ellos el precio de especulación que les han fijado los consorcios de construcción. La vivienda es un servicio público ya en países adelantados: debe ser planificada, construída y repartida con criterio social y no en función de quién sea más rico. Para resolver el problema de la vivienda hacen falta soluciones revolucionarias, pero no las fantasías de un López Rega.

Quienes han recomendado y programado el "paquete de medidas económico-sociales", están planificando la autodestruc-

ción del peronismo, ya que con ellas no se saca al país de su crisis económica acumulativa, cada año más grave y más grande. Si por no tomar medidas revolucionarias, que actúen en las formas de la propiedad del capital y de la tierra, se cae en una fe ciega sobre la virtuosidad de tomar remedios monetarios y no emplear cambios económicos revolucionarios, el peronismo será atrapado así en la crisis económica y aniquilado políticamente. Derrochará a manos llenas su capital político, el entusiasmo y la fe que el pueblo puso en él, y cuando llegue la hora de la decepción, o de la represión ya programada por Gelbard, Rucci, Lastiri, López Rega y Osinde, todo se podría venir abajo de un golpe... de Estado, como en 1955.

El enemigo se ha quedado al acecho con la bala puesta en la recámara, esperando la decepción de las masas peronistas. Como el peronismo es el entusiasmo más la esperanza popular, el día que eso pueda aflojar o decaer, todas las condiciones objetivas y subjetivas estarán dadas para otro 1955, pero esta vez puede ser no al gusto yanqui, sino al modelo "peruano". Pues las fuerzas armadas no venderán su tranvía político, en el futuro, con un "golpe a la derecha", sino supuestamente a la izquierda, a la "peruana", pero para esconder un neo-fascismo, para los tontos que quieran hacerle el caldo gordo. Y a la hora del "golpe" no estarán en la calle, para defender a Perón, los que están en contra de los "Uturuncos, los "Montoneros", los FAR, la Juventud Peronista, la Juventud Universitaria Argentina, la Juventud Trabajadora Peronista, es decir, la Nueva Argentina, la que luchó y trajo a Perón del exilio, mientras la derecha peronista y la burocracia sindical corrompida coqueteaba con la dictadura militar.

La suerte está echada: el país exige medidas revolucionarias. La Juventud tiene que ir también al Poder. Pedimos la democracia directa de las masas populares por medio de la autogestión. No se trata para el pueblo de tener la ilusión de que gobierna un día, cuando vota, y deja de hacerlo luego durante cuatro años. No; el pueblo debe gobernar con la autogestión en sus empresas, cooperativas, universidades, sindicatos y órganos políticos todos los días y a todas las horas. No queremos una democracia delegada, que

El Topo Blindado

siempre ha sido burguesa, liberal y conservadora, sino una democracia directa, ejercida por los Consejos Populares no burocratizados, para que la autogestión produzca finalmente la desalienación del hombre burgués o sometido a la dictadura del capital privado.

SOBERANIA Y POLITICA EXTERIOR:

Argentina no debe permanecer pasiva ante el subimperialismo brasileño y su política de "cerco" con "fronteras ideológicas", ya colocadas en Uruguay, Bolivia y Paraguay. Si los pretorianos brasileños se hacen los gendarmes del imperialismo yanqui en Sudamérica, con marcada tendencia a cercar a la Argentina con los países de su periferia, hay que contestar a esa política de "agresión encubierta" con una política de liberación nacional, que derrote al imperialismo y el subimperialismo en nuestras fronteras.

Si los militares neo-fascistas de Brasil, Paraguay y Bolivia se ponen de acuerdo contra las aspiraciones revolucionarias del pueblo argentino, es que se disponen a integrar con los "gorilas" de adentro, combinando una conspiración con los de afuera, para preparar un "golpe" en el momento oportuno, que repita otro 1955. En prevención de que ello pudiera suceder, los "Uturuncos" retomamos las armas, para no dejarnos aplastar o masacrar, cuando abandonen el terreno de la lucha los oportunistas de la derecha responsables de los sucesos de Ezeiza, el 20 de Junio.

Contra el "cerco" de los neo-fascistas brasileños, el pueblo argentino, sin gastar una sola división de nuestro ejército, está comprometido a ayudar, con todo, a los movimientos de liberación nacional de Bolivia, Paraguay y Uruguay. Si los pretorianos brasileños tienen gobiernos oligárquicos contra la Argentina, nosotros tenemos a los pueblos oprimidos por esos gobiernos. Hay miles de exilados políticos bolivianos, paraguayos y uruguayos en la Argentina; nuestro deber es ayudarlos a que den la batalla de su li-

beración dentro de sus fronteras. Sin embargo, la derecha oportunista ha detenido a exilados en nuestro país por manifestarse contra un dictador de uno de los países de nuestra periferia. Con esas políticas, caeremos en la protección de los "gorilas", y de ahí a un "golpe de Estado" no hay más que un paso, con la venia de Itamarati y del Departamento de Estado.

Si los militares argentinos no saben diferenciar entre "fronteras ideológicas" e imperialismo brasileño, caeremos en la trampa de ceder a Brasil la conducción en Sudamérica, que ya ha asumido con pactos comerciales, concesiones y políticas imperialistas, con los países de su periferia. Si el régimen de Allende cayera, quedaría la Argentina rodeada de países neo-fascistas. Sólo apoyándonos en los pueblos exilados de esos países podríamos pasar a la ofensiva, trasladando el frente a la retaguardia de nuestros enemigos, sin arriesgar ni un pelotón de soldados argentinos.

Denunciamos las agresiones verbales y amenazas del imperialismo yanqui contra la legislación argentina sobre capitales extranjeros. No nos dejaremos colonizar financieramente. Estamos con los pueblos latinoamericanos que luchan por su liberación nacional contra el imperialismo. Hacemos nuestras las palabras proféticas de Perón: el año 2000 encontrará unida a la América Latina o colonizada, desintegrada. Por consiguiente, luchamos por una Patria Grande para los 750 millones de latinoamericanos que seremos en el año 2000. Demasiados para vivir bien, si conservamos el feudalismo, el militarismo, el imperialismo y el cipayismo. Debemos y podemos hacer la más grande Nación del siglo XXI: América Latina Unida. Si al año 2000 no nos hemos unido, tendremos que estudiar el inglés para encontrar trabajo, en las empresas "nacionales" que ya todas serán extranjeras, y así habremos perdido hasta nuestra lengua materna.

El Topo Blindado

REVOLUCION CULTURAL:

La rebelión estudiantil surge del hecho concreto de que en la industria moderna, con su alta tecnología, las universidades se han convertido en la provisión de obreros ilustrados, de proletariado tecnológico, cosa que no sucedía en otras épocas. Durante la Revolución de Mayo de 1968 en París, se puso de manifiesto que los obreros de las empresas más modernizadas, más automatizadas, hacían la alianza con los estudiantes en las barricadas. Lo mismo sucedió en la Argentina durante los "cordobazos", donde se unían en el mismo frente de lucha los obreros de las empresas industriales más modernas, con mucho proletariado tecnológico, y los obreros calificados y menos calificados. En una palabra, el proletariado tecnológico es uno de los productos más nobles de la civilización tecnológica. Producido por las Universidades, va a las fábricas no para ser el furriel del patrón, sino para unirse a sus compañeros de lucha y de explotación capitalista. Técnicos, científicos, especialistas y obreros se unen ahora en el mismo frente, para asumir la historia y la dirección política y económica de la sociedad, sin burocracia opresora y sin burguesía explotadora, ambas emarcadas en el capitalismo de Estado o en el capitalismo privado.

Argentina tiene un gran desarrollo universitario cuenta con tantos estudiantes a nivel superior como Inglaterra, pero no tiene la industria británica, ni gasta 4.000 millones de dólares en investigación como el gobierno inglés, sino que pagamos, todos los años, unos 150 millones de dólares por uso de patentes, marcas y adquisición de tecnología extranjera. Ello sucede porque nuestras industrias son chicas, atrasadas, pequeñas, incapaces de invertir en investigación como las empresas británicas. Argentina, desde 1960 a estos últimos años, había perdido más de 20.000 personas calificadas que emigraron, principalmente, a los Estados Unidos.

Pedimos una revolución económica a tener con la revolución cultural: la educación debe estar integrada en la produc-

ción social, para que la educación recibida tenga ocupación y no emigre del país. Hay que dar en cogestión las Universidades a los estudiantes, profesores y trabajadores. La democracia debe imperar en los consejos universitarios.

Todo trabajador debe tener derecho a estudiar y posibilidad de hacerlo. Todo estudiante debe tener la obligación de trabajar. La Universidad debe ser útil al pueblo saliendo de su encastramiento. El pueblo debe poder entrar a la Universidad no sólo a estudiar sino a recibir servicios.

La Universidad de "élite" es anacrónica, contrarrevolucionaria, contraria a los intereses populares, al desarrollo económico y tecnológico de la Nación.

El Topo Blindado

HA LLEGADO LA HORA DE SALVAR AL PAIS. NINGUN HOMBRE, POR MAS ALTO QUE ESTE, POR MAS MERITOS QUE TENGA, ESTA POR ENCIMA DE LA SOCIEDAD O DE LA NACION. LA AUTOGESTION SE OPONE AL AUTORITARISMO, AL CULTO DE LA PERSONALIDAD, A QUE EL INTERES PARTICULAR PREVALEZCA SOBRE EL INTERES GENERAL. HAY QUE CAMBIAR EL REGIMEN Y NO EL GOBIERNO; HAY QUE CAMBIAR EL SISTEMA Y NO AL HOMBRE; HAY QUE CAMBIAR EL MODO DE PRODUCCION Y NO LAS PERSONAS BUENAS O MALAS. PUES EN UN BUEN REGIMEN NADIE PUEDE HACER COSAS MALAS, SI NADIE PUEDE DISPONER DE LA LIBERTAD NI DEL TRABAJO DE OTRO. HA LLEGADO LA HORA DE LAS SOLUCIONES DEFINITIVAS Y REVOLUCIONARIAS. LOS "UTURUNCOS" HOY COMO AYER. ESTAMOS :

POR LA LIBERACION NACIONAL!

POR UNA PATRIA SOCIALISTA!

POR UNA PATRIA GRANDE LATINOAMERICANA!

POR LA UNION DE TODAS LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS!

VIVIR Y VENCER

AGOSTO 1973

